

## Ángel Alcañiz Gutiérrez: cuarenta años de vida cultural y social de Calamocha

José María de Jaime Lorén \*

Cuando a finales del pasado mes de agosto enterrábamos en el cementerio de Calamocha el cuerpo sin vida de Ángel Alcañiz, Ángel, como era conocido por sus numerosos amigos, tuvimos claro que nadie como él era acreedor a un homenaje importante, que sirviera como recuerdo permanente de quienes lo conocimos y compartimos numerosas iniciativas, pero también que sirviera como ejemplo a seguir para las nuevas generaciones que vienen detrás.

Éramos también conscientes de que, a pesar de la gran variedad de actividades como desarrolló a lo largo de su vida, precisamente el Centro de Estudios del Jiloca tenía la responsabilidad de encabezar este proyecto de homenaje. En Aragón, y Calamocha y la comarca del Jiloca en este sentido no constituyen una excepción, no somos muy dados a reconocer los méritos de las personas que más se han distinguido por trabajar generosamente por el territorio, por sus gentes.

Y eso que Ángel, como veremos, en los últimos años había sido ya objeto de importantes reconocimientos ciudadanos, reconocimientos que, lo sabemos bien, agradecía vivamente en su fuero interno. A Ángel le gustaba que lo quisiéramos, y que este cariño lo hiciéramos explícito.

\* Universidad CEU-Cardenal Herrera (Moncada, Valencia).



Ángel Alcañiz cuando llegó a trabajar a Calamocha.

Se trataba, pues, de preparar un homenaje adecuado a sus méritos, pero también acorde con la filosofía de nuestro Centro de Estudios. En la primera reunión que tuvimos tras su muerte, se sometió a consideración la idea. Hubo muy pocas dudas. Si en las sociedades científicas es costumbre dedicar una Sesión Solemne a evocar la memoria de los miembros principales fallecidos, ese mismo era el camino que debíamos seguir nosotros.

Al efecto, recibimos también el encargo de preparar una reseña biográfica sobre su persona, no tanto porque resulten hoy poco conocidos sus méritos, pues pocas personas han existido en la comarca en los últimos treinta años más populares que él, cuanto por preservar su memoria y para que sirva de ejemplo a las futuras generaciones.

Pocas dudas tuvimos tampoco sobre la forma que debía adoptar su semblanza biográfica, pues Ángel, por derecho propio, tenía hace tiempo bien ganado un lugar de honor en nuestra galería de Personalidades destacadas de la Comarca del Jiloca. Por eso, su biografía debía tener el mismo aspecto que han tenido las que desde hace más de un cuarto de siglo venimos publicando en las páginas de XILOCA y en otras revistas científicas. Ni más, ni menos. Otra cosa es que tengamos nosotros la inspiración suficiente para llevar a cabo la tarea que nos imponemos. Los lectores juzgarán.

Sobre la base de nuestro conocimiento personal, de los materiales de archivo que se conservan en el Centro de Estudios, además de la encuesta personal realizada con su esposa, Juana Mari, y sus hijas Raquel y Montserrat, hemos compuesto esta biografía que quiere servir como homenaje del CEJ a su secretario fundador.

## **Valencia: su infancia y primera juventud**

En el barrio del Convento Jerusalén, uno de los de más genuina tradición fallera de Valencia, nació Ángel Alcañiz Gutiérrez el 20 de febrero de 1952, tal vez de ahí proceda su afición a estos festejos tan populares.

Su padre, Ángel también, procedía de la localidad albaceteña de Tobarra y trabaja en una fábrica. Su madre, Encarnación, había llegado desde Jaén y trabajaba asimismo en el Hospital Clínico de Valencia. Era el hermano mayor, tras él seguirán Encarnación y Amparo.

En sus estudios primarios en la escuela municipal destaca pronto por su carácter desperto y laborioso, circunstancia que le lleva a realizar estudios administrativos, también en Valencia. Culminados felizmente, pronto entra a trabajar como administrativo en el matadero que el empresario valenciano Anselmo Gil tiene en la vecina

localidad de Tabernes Blanques. Con diferentes dueños, siempre permanecerá laboralmente ligado a la misma empresa.

Por entonces, sobre 1970, en Calamocha funciona el Matadero Industrial, S.A., también conocido por su acrónimo de MATINSA, que pronto es adquirido por el citado industrial Anselmo Gil, quien, decidido a impulsar y modernizar la empresa, incentiva la llegada a Calamocha de personal adiestrado de sus empresas de Valencia.

Uno de los que llegarán es un joven emprendedor que, con apenas 19 años, tiene ya experiencia en el sector cárnico. De esta forma llegaba a Calamocha a finales de noviembre de 1970 nuestro personaje, tal vez 1971 duda todavía Juana Mari. Se aloja, junto a otros que como él llegan de Valencia para modernizar las estructuras del matadero de Calamocha, en unos pisos que tiene la empresa frente a la gasolinera en la carretera Sagunto a Burgos.

### **Calamocha: toda su vida**

Cuando contemplamos las fotos de estos primeros años calamochinos, pocas diferencias encontramos en cuanto a su aspecto físico a lo que todos hemos conocido luego. Acaso una discreta melena fiel a la moda de la época, algo menos peso, pero el mismo bigote de siempre y su sonrisa característica.

Su ambientación en Calamocha fue inmediata. Su carácter afable, su don de gentes, su disposición para ayudar y para colaborar hacen que pronto esté presente en cuantas iniciativas culturales se organicen en Calamocha.

Para culminar la integración pronto conoce a Juana Mari Galve Sánchez, e inician el correspondiente noviazgo. No tuvo que ir muy lejos a buscarla, pues trabajaba en la propia tienda del Matadero. La ceremonia de matrimonio tuvo lugar en la iglesia parroquial de Calamocha el 15 de junio de 1975. Se compra entonces coche, y poco después el piso de la actual calle de Melchor de Luzón.

Tenemos ya a nuestro personaje situado como un calamochino más, pero tampoco le gusta olvidar su origen valenciano, y a esta capital se desplaza todos los años aprovechando sus vacaciones para estar también con sus padres y hermanas, que para entonces viven ya en la calle Rosales del barrio de Marchalenes.

Hombre metódico y ordenado, todos los años pasa en Valencia la semana de las Fallas y al menos quince días del mes de julio, que aprovecha para bañarse en la playa de la Malvarrosa, contemplar la Feria de Julio, etc. Siempre junto a su esposa, y sus hijas, Raquel y Montse.

Al margen de su actividad laboral, siempre en la administración del matadero de Calamocha, bajo las denominaciones de General de Mataderos o de Óscar Mayer, al margen también de su vida familiar, siempre tan importante para él, inicia pronto, como hemos dicho, sus actividades públicas en el Casino de Calamocha, en comisiones municipales de las fiestas patronales, en las del Santo Cristo y, especialmente, en el equipo de fútbol de Calamocha. Casi siempre en calidad de secretario.

Pero merece la pena que dediquemos un poco de atención a su labor como delegado y como secretario del Club de Fútbol Calamocha. Tiene más importancia de la que parece. Efectivamente, en la vida de nuestros pueblos la presencia de un equipo de fútbol nuevo, supuso todo un cambio sociológico que conviene reconocer. Las distracciones dominicales no son muy variadas en Calamocha a principios de los años 70. La televisión está acabando con el cine, y en las largas tardes de domingo un aguerrido grupo de futbolistas ofrece una nueva alternativa a las partidas de cartas en el casino o en los bares de la localidad. El fútbol se pone de moda en Calamocha, con un equipo que pronto consigue ascender de categoría. Y desde los primeros momentos encontraremos al joven Ángel Alcañiz, como secretario, delegado del equipo... y taxista que lleva y trae a los jugadores de los pueblos vecinos.

Pero, sin duda, la labor más importante que va a desempeñar durante los ocho o diez años que permaneció en la directiva del Club, la que más influencia posterior va a tener, es precisamente el inicio de su actividad periodística como corresponsal deportivo en Calamocha.

Poco a poco las reseñas de los partidos del equipo de fútbol de Calamocha se hacen fijas en el “Lucha”, luego “Diario de Teruel”, en “Heraldo de Aragón”, en “Radio Teruel” o “Radio Zaragoza”.

### **Actividad periodística y política**

Pronto el mundo del fútbol es insuficiente para dar cauce a las inquietudes de Ángel, y las reseñas como corresponsal rebasan el ámbito deportivo para tratar de cuestiones culturales, sociales y políticas. Sí, porque con la llegada a España de la democracia, sus inquietudes ideológicas le llevarán a afiliarse tempranamente al Partido Socialista Obrero Español y a la Unión General de Trabajadores, instituciones en las que fielmente militará durante toda su vida.

Tras abandonar la directiva del equipo de fútbol, orientará su actividad en otras direcciones, especialmente en el mundo del periodismo, aunque nunca dejará de ser asiduo espectador de los partidos de fútbol del campo de Jumaya.

En efecto, con la llegada de la democracia el periodista Mariano Esteban se hace cargo del remozado “Diario de Teruel”, y trata de potenciarlo, dentro de las limitaciones económicas que permite la situación de un periódico diario en una provincia como la de Teruel, sobre la base de fomentar las colaboraciones de las principales comarcas. En la del Jiloca el personaje central es, sin la menor duda, Ángel Alcañiz, que recupera con “Jiloca” la vieja cabecera que en los años 50 y 60 gozó de una etapa dorada en el antiguo “Lucha”, con firmas como “El Chispa” del entonces joven José Hernández Benedicto.

Metódico, ordenado y con un innato don de gentes, Ángel, como director de la sección “Jiloca” del “Diario de Teruel” (“DDT” lo llamábamos cariñosamente), no tarda en aglutinar en su entorno un grupo de corresponsales por los principales pueblos del Jiloca, entre los que nos encontraríamos Jesús Blasco López y quien firma este escrito. Es precisamente entonces, cuando iniciamos nuestra relación personal y nuestra amistad, que hemos conservado hasta su muerte.

Todos los miércoles, a veces también otros días de la semana, salía puntualmente “Jiloca” en el “Diario de Teruel”, periódico que en poco tiempo multiplicó las suscripciones en la comarca del Jiloca. Con el único beneficio para sus colaboradores que recibir gratuitamente el periódico, la nómina de los mismos se fue ampliando hasta cubrir buena parte de las localidades de la zona. De vez en cuando, también, nos reuníamos para conocernos e intercambiar opiniones.

La experiencia duró unos pocos años, lo que tardó Mariano Esteban en dejar la dirección a cierto periodista que llegó a Teruel, desde no recordamos que sitio, con idea de convertir el entrañable “Diario de Teruel”, con sus evidentes limitaciones, en un periódico de la “independencia” de “El País”. A mayor gloria del progresismo entonces de moda, se suprimieron las secciones comarcales con los correspondientes equipos de trabajo, y se acabaron las suscripciones y la bonita experiencia informativa de “Jiloca” que durante unos años habían pilotado Ángel Alcañiz y Jesús Blasco.

Mientras tanto no decae la participación de Ángel en cuantos eventos ciudadanos se organizan en Calamocha y su comarca. Forma parte de diversas candidaturas políticas a elecciones locales en el PSOE, sindicales con UGT en su empresa, pero también en las agrupaciones de padres de alumnos en la Escuela o en el Instituto donde estudian sus hijos, o en las del Centro de Salud de la localidad.

## Centro de Estudios del Jiloca

Tras la desaparición de la sección “Jiloca” del “Diario de Teruel”, nos quedamos todos un poco descolocados. Había un pequeño núcleo de personas entusiastas cuyo esfuerzo valía la pena aprovechar. En alguna reunión informal se propone crear una



Ángel Alcañiz junto a su hermana Encarnación en Valencia.

especie de centro de estudios, similar a los que abundan en algunas localidades y comarcas de Valencia cuyo funcionamiento conocemos bien.

Cuando empezamos a concretar las ideas, Jesús Blasco propone retrasar un poco la salida pues desde el Centro Democrático y Social llevan idea de crear una candidatura municipal que, con el apoyo de Ángel que va en la del PSOE, podría facilitar las cosas. Finalmente, en agosto de 1987 reunidos Ángel Alcañiz, Jesús Blasco, Manuel Fuertes y quien esto escribe, acordamos convocar a primeros de octubre a todas las personas que conociéramos que pudieran estar interesadas en la constitución de un centro de estudios de carácter científico y cultural.

Y así se hizo en la antigua Casa de Cultura “José Lapayese” un sábado por la tarde de octubre de 1987, con la asistencia de un grupo bastante numeroso de personas del que sale la primera junta directiva del Centro de Estudios del Jiloca, cuyos estatutos son aprobados enseguida, junto a las primeras iniciativas, entre las que se encuentra la de editar las revistas XILOCA y CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DEL BAILE DE SAN ROQUE.

La carta de presentación de la nueva sociedad, debía ser la inminente feria de Calamocha que tendría lugar sólo unas pocas semanas después. Y así se hizo. Se nos cedió de forma gratuita un pequeño espacio en el cual Antonio Gimeno, de Torrelasnegros, preparó un dibujo de la comarca, y nos lanzamos a la aventura de proponer la idea y de captar socios a conocidos y amigos.

La única garantía que podíamos ofrecer a los nuevos socios éramos nosotros mismos, nuestra capacidad intelectual y de trabajo. No teníamos detrás nada más. Pero la Feria resultó para el Centro de Estudios un tremendo éxito, al conseguir más de doscientos socios de los que teníamos la correspondiente domiciliación bancaria para los recibos. En aquellos momentos el CEJ era ya una realidad.

Paralelamente se aprueban definitivamente los estatutos sociales, e iniciamos las actividades con ayudas económicas puntuales que obtenemos del Ayuntamiento de Calamocha y de la Diputación Provincial de Teruel, siempre merced a gestiones que Ángel sabía conducir con diligencia.

El 23 de abril de 1988, día de San Jorge, presentábamos el primer número de XILOCA en Calamocha, con diseños de Tomás Guitarte, la semana siguiente lo hacíamos en Monreal del Campo aprovechando la inauguración de su Casa de Cultura y Museo del Azafrán. Durante los primeros años nos multiplicamos para asistir a todos los pueblos de la comarca, aprovechando fiestas o eventos que reuniesen gente, con idea de presentar el CEJ y de captar nuevos socios.

**Ángel Alcañiz Gutiérrez: cuarenta años de vida cultural y social de Calamocha**



Imagen característica de Ángel en el stand del Centro de Estudios del Jiloca en la Feria de Calamocha.



Grupo de amigos del Centro de Estudios del Jiloca en la inauguración de una exposición.

Los años fueron pasando y la actividad del Centro de Estudios continuó imparable. Sin dejar nunca la modestia característica, nuestra institución gana en consistencia. Ya no es algo fruto de esfuerzos individuales, sino que poco a poco consolida un equipo de trabajo bien organizado, que amplía las líneas editoriales, enmarca sus actividades dentro del Instituto de Estudios Turolenses, busca la colaboración con los ayuntamientos de la comarca, especialmente con el de Monreal del Campo con el que firma importantes convenios de colaboración que rinden publicaciones de la importancia de la “Historia de Monreal del Campo” o la Serie de Literatura “Miguel Artigas”. Pero también se firman conciertos muy beneficiosos con instituciones de ahorro, con ADRI, alguna incluso con la Diputación General de Aragón.

Un hecho trascendente fue contar con una sede fija donde desarrollar nuestras actividades. Cuando tuvimos claro que el ayuntamiento de Calamocha no estaba por atender nuestras peticiones de conseguir un local estable que sirviera como sede oficial, alquilamos un piso en el Cantón de Calamocha. Ángel en esto se mostró tajante. La sede es imprescindible si queremos tener estabilidad y continuidad, y puso como ejemplo el equipo de fútbol de Calamocha, que por entonces había desaparecido, cosa que seguramente no hubiera ocurrido, siempre según Ángel, de haber contado en su momento con un local adecuado. Se nos quedó grabado este comentario.

Se organizan nuevas actividades del tipo de los certámenes de Arte, el único que hasta hoy se celebra con continuidad en toda la provincia de Teruel, el de Ayudas a la Investigación, el de Literatura, exposiciones, etc. En fin, poco las actividades del Centro de Estudios del Jiloca son cada vez más numerosas y tienen mayor envergadura. Ángel es ahora concejal en el ayuntamiento de Calamocha y tiene también importantes responsabilidades políticas con su partido a nivel comarcal, quien esto escribe ha entrado asimismo como profesor en una universidad de Valencia.

Ha llegado el momento de dar un discreto paso atrás y dar entrada al frente del CEJ a nuevas personas. De común acuerdo, en agosto de 2005, dejamos simultáneamente la presidencia y la secretaría de la institución, y ambos quedamos como vocales de la junta. Lo normal hubiera sido abandonar cualquier tipo de responsabilidad como directivos, pero el CEJ para nosotros es algo que llevamos muy adentro de nuestras entrañas y nunca hemos querido desvincularnos del todo, al menos mientras tuviéramos algo que aportar. Esto lo tuvimos los dos siempre muy claro.

Pasados unos años, debemos decir que el espíritu de la sociedad sigue siendo exactamente el mismo de su fundación. Se trata de un equipo laborioso y eficaz que está basado en la amistad y en la generosidad entre sus integrantes, que lo pasa bien en sus reuniones y debates. Es, en cierto modo, nuestra propia Peña en el sentido festivo del término.

## Las contraportadas de XILOCA

Pero además de las tareas de gestión y de administración de la institución, Ángel quiso reservarse asimismo una sección fija en XILOCA. Decididos a realizar un repaso general sobre todos y cada uno de nuestros pueblos, donde se hiciese una puesta al día de su pasado y de su presente, él tomó la responsabilidad de preparar estos artículos con los que se debía cerrar la publicación.

Desde el primer número han ido saliendo sus estudios sobre las localidades de la comarca. Cuando hoy las repasamos, encontramos en estas reseñas la misma evolución que ha acompañado a todas nuestras publicaciones. Algunos titubeos en las primeras, como buscando un estilo adecuado, un terreno sólido sobre el que levantar las construcciones, todavía bastante dependientes de la información de enciclopedias o de textos impresos.

Pero poco a poco se va abriendo paso el investigador tesonero que Ángel llevaba dentro. Siempre directo a las verdaderas fuentes de información, al corazón de los pueblos y de las gentes que quiere conocer y estudiar. La redacción de cada artículo le exige numerosas visitas a la localidad, primero para conocer donde se encuentran las personas y los documentos importantes, luego para ir ganándoselas, en lo cual su carácter bonancible le facilitará notablemente las cosas, y por último recoger toda la inmensa cantidad de noticias que obtiene, para luego ordenarlas y darles la forma literaria adecuada.

Cuando se estaba completando cada número de XILOCA, la contraportada de Ángel solía todavía llevar cierto retraso. Sólo quienes sabemos el enorme esfuerzo que costaba desplazarse a los pueblos, buscar las personas con capacidad e interés en ofrecernos la información que buscábamos, anotar los datos importantes y eliminar lo supérfluo, y, finalmente, redactar y dar forma al artículo definitivo, podemos entender ese comprensible posponer el momento de enfrentarse al estudio de una nueva contraportada de la revista.

De esta forma, número a número, página a página, Ángel ha ido escribiendo, casi sin darse cuenta de sus méritos, una verdadera enciclopedia de nuestros pueblos, en la que, junto a los datos más o menos conocidos, se levantan como auténticos monumentos de investigación etnológica, el resultado de una rigurosa encuesta personal en torno a las leyendas, anecdotario, personajes curiosos, oficios antiguos, producciones e historia en general de cada localidad.

Y, un detalle que no debe pasar desapercibido, a menudo compartía la autoría de los textos con las personas que le ayudaban en su redacción, además de citar siempre en

un amplio apartado de agradecimientos, a todas aquellas personas que le había proporcionado información, aunque luego no hubiera aprovechado para nada ésta.

La última reseña con su firma salió el pasado noviembre, unos meses después de su muerte. Puede decirse que ésta respetó la serie de contraportadas que Ángel dedicó a los pueblos de la comarca, serie que podemos considerar concluida definitivamente.

## **Recopilación de dichos y de fotografías antiguas para CUADERNOS**

La tarea que asimismo se tenía asignada en cuanto a los CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DEL BAILE DE SAN ROQUE, en principio se limitaba a la búsqueda y recuperación de fotografías antiguas, así como de viejas colecciones de dichos y de los que cada año se pronunciaban en la procesión. También tomar abundantes fotografías cada año, fotos que desde el primer momento pasaron a engrosar el archivo del Centro de Estudios.

Ni que decir tiene que las mejores instantáneas y retratos antiguos sobre el Baile de San Roque de Calamocha que han visto la luz en nuestras publicaciones, las conseguía Ángel en su permanente tarea de busca y pesquisa de documentación. Labor que paulatinamente fue extendiendo a las demás localidades de la comarca.

Por otra parte, como una extensión de estos trabajos, es otra serie que con su firma vio la luz, ahora en las páginas de los CUADERNOS. Se trata de una serie de reseñas en las que daba noticia de los oficios y los personajes más curiosos que encontraba en sus investigaciones por los pueblos de la comarca. En las mismas puede verse la bondad y el cariño hacia estas personas, tan próximas y tan poco conocidas para sus propios paisanos.

Sobre su capacidad para la búsqueda de datos y la encuesta personal en las investigaciones, hay un detalle que no podemos por menos de recordar. Estábamos terminando para publicar un estudio sobre los dominicos calamochinos y la imagen de la Virgen del Rosario que donaron a la iglesia de Calamocha, estudio que por cierto nos ha llevado precisamente a un congreso a Manila hace unos pocos meses. Habíamos indagado en los principales archivos y bibliotecas de la orden de Santo Domingo, y ya dábamos por cerrado el estudio, cuando Ángel nos proporcionó dos preciosos retratos de estos frailes que había obtenido en su búsqueda entre los descendientes que todavía vivían en Calamocha. Sin comentarios.

**Ángel Alcañiz Gutiérrez: cuarenta años de vida cultural y social de Calamocha**



La Peña La Unión de Calamocha concedió a Ángel Alcañiz el Premio Batallador de ámbito local.

## Publicaciones

Hacer un inventario completo de los escritos publicados por Ángel Alcañiz es hoy tarea difícil, pues escribía las cosas en los papeles más inverosímiles. Es cierto que depositó en el CEJ algunas carpetas con borradores y otros escritos, mecanografiados y manuscritos, pero nos parece que es muy poco para la importancia de su producción durante sus años de corresponsal y de director de la sección “Jiloca” del “Diario de Teruel”.

Con todo, no tenemos duda de que lo mejor de su obra ha aparecido en las publicaciones del Centro de Estudios del Jiloca, que pasamos a reseñar a continuación:

- Olalla. 1988, *Xiloca*, 1, 239-240
- Lechago. 1988, *Xiloca*, 2, 251
- Torralba de los Sisonos. 1989, *Xiloca*, 3, 271-272
- Calamocha. 1989, *Xiloca*, 4, 219
- Monreal del Campo. 1990, *Xiloca*, 5, 275-277
- Navarrete del Río. 1990, *Xiloca*, 6, 271-272
- Cutanda. 1991, *Xiloca*, 7, 309-311
- Luco de Jiloca. 1991, *Xiloca*, 8, 313-315
- San Martín del Río. 1992, *Xiloca*, 9, 231-234
- Tornos. 1992, *Xiloca*, 10, 281-287. En colab. M. Alcañiz Galve
- Báguena. 1993, *Xiloca*, 11, 281-287
- Ojos Negros. 1993, *Xiloca*, 12, 269-279
- El Trasiego. Sala expositora monográfica del vino de San Martín del Río. 1994, *Cuadernos de Etnología*, 7, 9-15
- Barrachina. 1994, *Xiloca*, 13, 263-271
- Bañón. 1994, *Xiloca*, 14, 265-279
- *Calamocha calle a calle*, 1995, 79 p. En colab. E. Benedicto Gimeno
- La escultura de San Cristóbal de Calamocha en cinco imágenes y un apunte. 1996, *Cuadernos de Etnología*, 9, 77-84
- Caminreal. 1996, *Xiloca*, 17, 277-285
- Fuentes Claras. 1996. *Xiloca*, 18, 249-259
- La Dolorosa de Caminreal. 1997, *Cuadernos de Etnología*, 10, 35-44
- Odón. 1997, *Xiloca*, 19, 291-299
- Torrijo del Campo. 1997, *Xiloca*, 20, 311-323
- Antonio Edo Martín, de profesión herrero-forjador. 1998, *Cuadernos de Etnología*, 11, 91-100
- Collados. 1998, *Xiloca*, 21, 263-275
- El Poyo del Cid. 1998, *Xiloca*, 22, 269-295. En colab. M<sup>a</sup> C. Layunta Layunta

- Félix Martín Collados: un escultor del Jiloca (Monreal del Campo, 1935). *Cuadernos de Etnología*, 10, 69-82
- El último taller de la carretería de Calamocha. 1999, *Cuadernos de Etnología*, 12, 11-30. En colab. J.M. de Jaime Lorén
- Rubielos de la Cérda. 1999, *Xiloca*, 23, 213-227
- Loscos. 1999, *Xiloca*, 24, 221-241
- Arcadio Julve, ¿el último tratante? 2000, *Cuadernos de Etnología*, 13, 11-20
- Torrelasnegros. 2000, *Xiloca*, 25, 221-239
- Teodoro Recio Fernández: pasión por la etnología. 2001, *Cuadernos de Etnología*, 14, 11-34
- Peracense. 2001, *Xiloca*, 27, 251-270
- Blancas. 2001, *Xiloca*, 28, 237-256. En colab. P. Esteban Guillén
- El tío Cesáreo: artesano, artista y naturalista. 2002, *Cuadernos de Etnología*, 15, 13-22
- Castejón de Tornos. 2002, *Xiloca*, 29, 255-275. En colab. P. Esteban Guillén
- Godos. 2002, *Xiloca*, 30, 229-243
- Torrecilla del Rebollar. 2003, *Xiloca*, 31, 235-249
- Villafranca del Campo. 2004, *Xiloca*, 32, 217-238. En colab. F. Martín Domingo
- Fonfría. 2005, *Xiloca*, 33, 215-239. En colab. J. Campo Betés
- Burbáguena. 2006, *Xiloca*, 34, 219-246. En colab. M. Loraque Rodrigo
- Juan José, “el Gaseosero”. 2007, *Cuadernos de Etnología*, 20, 73-78. En colab. R. Alcañiz Galve
- Francisco Lázaro Muñoz. La forja de un herrero. 2007, *Cuadernos de Etnología*, 20, 79-92. En colab. R. Alcañiz Galve
- Bello (1). 2007, *Xiloca*, 35, 273-286
- Bello (2). 2008, *Xiloca*, 36, 245-276. En colab. J. Sebastián Sanz
- Lagueruela. 2009, *Xiloca*, 37, 213-236. En colab. J. Campo Betés

Conscientes de que la relación puede ser incompleta, dejamos aquí constancia de estos 45 artículos y 1 libro publicados en el Centro de Estudios, pero su verdadera obra se halla desperdigada en multitud de textos y de trabajos, tal vez no tan vistosos, pero siempre del mayor interés por sus méritos como gestor y como investigador.

## **Aficiones y curiosidades**

Bien, hemos hecho hasta aquí un repaso apresurado de la vida y de los trabajos de Ángel. Hemos podido ver la intensidad de su vida. ¡Cuántas cosas hechas en tan poco tiempo! Pero nos hemos dejado algunas otras cuestiones, más domésticas, que también tienen su importancia. Por ejemplo, sus aficiones.

Una de ellas la lectura, como muy bien pueden dar cuenta de la misma los bibliotecarios de Calamocha, no sólo por la frecuencia de sus visitas llevando o trayendo libros, sino también por las tertulias que improvisaba con otros lectores con los que intercambiaba opiniones sobre los libros que leía, recomendando unos y rechazando otros en función de su propio criterio.

Entre sus autores preferidos, un paisano nuestro, José Luis Corral y sus novelas históricas, siempre tan amenas, siempre tan bien documentadas. Otro, José Antonio Labordeta, cuya obra “El último beduino” le regalaron sus hijas cuando se hallaba ingresado en el hospital, y que tuvieron que leerle pues el ya no veía bien.

Otra de sus grandes ilusiones, el cine. Fue siempre un gran aficionado al séptimo arte, a las películas de vaqueros, a las películas de acción o de intriga. Rara era la colección de películas o de libros a la que no se suscribía. Siempre pensó en jubilarse pronto y dedicar buena parte del tiempo libre a ver cine.

La radio ocupaba asimismo mucho de su tiempo libre, o no tan libre, pues no era raro encontrarlo oyendo la radio, viendo la televisión... y leyendo. Todo a la vez. Circunstancia que, en cierto modo, refleja lo que fue su vida: hacer muchas cosas en muy poco tiempo. Parecía darse cuenta de lo limitado que tenía el tiempo. Juana Mari, su mujer, se sonríe mientras me lo cuenta.

Aquí encontramos otra de las claves de su vida, la importancia de la familia. Recordamos perfectamente sus palabras en uno de los momentos más felices de su vida, cuando en 1995 la Peña La Unión de Calamocha le concedió el Premio Batallador de ámbito local. Con su característico triple agradecimiento con que acogía los homenajes, “Gracias, gracias, gracias”, trasladó los posibles méritos del premio a su esposa, a sus hijas con las que había compartido siempre lo bueno como lo malo.

Estamos convencidos que fue un hombre tremendamente feliz, y que basaba buena parte de esta felicidad en su casa, en su familia. Es fácil para cualquier calamochino recordar su figura, junto a Juana Mari y otros amigos, paseando en el atardecer por las calles de la villa, con frío, con calor, con lluvia, con viento... Otra de sus aficiones, el paseo.

Calamochino hasta la médula, como sólo pueden serlo los que lo son de vocación y por convicción, nunca olvidó tampoco su origen valenciano a donde marchaba todos los años aprovechando las vacaciones.

Hemos hablado de la bondad de su carácter, pero tampoco se crea que Ángel carecía de temperamento. Lo tenía, y a veces duro. Sin que fuera frecuente, ni mucho



Participando con la Peña la Unión en un stand en 1985.



Entregando un lote de libros del Centro de Estudios del Jiloca al premio Nóbel Camilo José Cela.

menos, en los debates políticos o en las discusiones, podía mostrar un genio que chocababa con su aparente sosiego. Él lo sabía, y lo reconocía. “*Sé que a veces puedo ser muy duro en algunos comentarios*”, nos decía, y era verdad. Y, como era consciente de ello, enseguida trataba de suavizar la situación, incluso de bromear con nuestro enfado. Esa misma noche, nos llamaba siempre a casa con excusa de preguntar por el viaje de vuelta, pero en el fondo lo hacía para limar posibles asperezas. Sabía pedir disculpas. Otra de sus grandes virtudes.

## Los últimos años

Todo empezó sobre 2005. Coincidiendo con la crisis económica del matadero en el que trabajaba, de los viajes a Madrid como representante sindical llegaba a casa agotado y enfermo. Presenta ya algunas dificultades de micción, que de momento se resuelven sondando. Preocupado, es sometido a un intenso chequeo cuyo resultado ofrece pocas dudas: carcinoma de próstata.

Ángel toma la decisión de retirarse discretamente de la escena política y sindical, para centrarse en los intensos tratamientos que le prescriben. Sin hacer ostentación de su dolencia, con enorme dignidad tampoco la esconde.

Y aquí aparece de nuevo su carácter organizado y previsor. Puesto que debe pasar largas temporadas en Zaragoza para someterse a los tratamientos, aprovecha para visitar a fondo esta ciudad que apenas conoce de forma superficial. Junto a Juana Mari y a veces acompañado también por Raquel y Montse, establece todo un programa de visitas culturales a los paseos, parques, museos, iglesias y a todo monumento digno de ser visitado. Puede decirse que nada de importancia le quedó por conocer de Zaragoza.

Conjurado con los suyos a ofrecer toda la resistencia posible a la enfermedad, animoso como siempre lo había sido, sufre con paciencia los más rigurosos tratamientos. Bromea incluso, y para evitar que se le note la caída del cabello, se lo deja muy corto.

El pueblo de Calamocha, que lo quiere, le prodiga entonces nuevos homenajes. Al Premio Batallador de 1995, se une Oscar Mayer cuando cumple 25 años en la empresa, antes la Delegación Provincial de Deportes había reconocido asimismo sus méritos en 1981, el “Diario de Teruel” en 1985, el Club de Fútbol de Calamocha le entrega una valiosa insignia en 2008.

Alternan etapas de recuperación con algunas recaídas, pero Ángel no deja de luchar contra la enfermedad. Ahora tiene un nuevo motivo para hacerlo, ha nacido Diego,

su primer nieto. Si siempre había sido “chiquero” con los sobrinos, con los hijos de amigos, ahora está loco de alegría, tiene grandes proyectos para el niño. Pero la enfermedad prosigue implacable.

Montse, que nos acompaña en la charla, nos hace algunas puntualizaciones importantes. Nos cuenta que su padre nunca contempló su muerte como algo próximo, como algo inmediato. Nunca mencionó la palabra fatídica en presencia de los suyos, ni quiso tener una despedida explícita con ellos... Sin embargo, unos meses antes les había hecho entrega de un retrato que le acaba de hacer Ángel Martín, para que lo tuvieran como recuerdo suyo Juana Mari, Raquel y Montse. Es el que incluimos en la portada interior de este XILOCA con el que el Centro de Estudios quiere rendirle homenaje, es el que se ha reproducido en la lápida del cementerio de Calamocha.

La última salida a la calle la hizo para votar en las pasadas elecciones al Parlamento Europeo. Lo hizo por su propio pie, eso sí, sacando fuerzas de flaqueza. Aquí un nuevo ejemplo de su coherencia ideológica y de su sentido cívico de la democracia.

A partir de ahí fue poco a poco empeorando su salud. No salía de casa y cada vez pasaba más tiempo ingresado en los hospitales, donde acudieron a verlo multitud de amigos y conocidos. Emilio Benedicto siempre puntual llevándole libros de la Biblioteca, compañeros del trabajo, del partido, del Centro de Estudios.

En nuestras últimas visitas lo encontramos cansado, *“Ahora no podríamos levantar un edificio como lo que es hoy el Centro de Estudios”*, nos decía. Pero a la vez le gustaba estar al corriente de lo que pasaba en Calamocha y en la comarca. Tenía mucha ilusión por ver los arreglos que se estaban haciendo en nuestras calles.

Tenía dolores cada vez más fuertes, pero no por ello dejaba de agradecer las visitas que se le hacían, los recuerdos que la gente le enviaba, las llamadas por teléfono. Al final los dolores fueron insoportables y hubo que proceder a sedarlo. Murió en el Hospital de Teruel el 29 de agosto de 2009, y fue enterrado en Calamocha acompañado de todo el pueblo, de sus numerosos amigos. Detrás dejaba casi cuarenta intensos años de vida cultural y social en Calamocha, en la comarca del Jiloca, en Aragón.

Pero no queremos que la tristeza por la pérdida del amigo y del compañero de trabajos en el Centro de Estudios, empañe el final de esta reseña. Porque Ángel fue todo menos triste. Como muy bien nos recuerda Montse, su padre estuvo siempre convencido, las palabras que empleo son casi textuales, que las personas nunca mueren del todo, al menos mientras haya personas que los recuerden al leer sus escritos o reconocer sus méritos, mientras la huella que han dejado tras de sí esté presente en

su familia, entre sus amigos, en la sociedad a la que ha servido con generosidad, en los pueblos para los que ha trabajado con desinterés...

En este sentido, no nos quepa la menor duda, Ángel sigue y seguirá estando presente entre nosotros.